

The Eminence Is Shadow

V3C2

Capítulo 2: ¡Asaltando la Torre Carmesí!

Tres fuerzas se precipitan hacia la Torre Carmesí.

Una es el Tirano, en un ataque violento.

El hombre es como un goliath bronceado. Su arma es una enorme plancha de hierro con forma de podadera, y la usa junto con su fuerza bruta para abrirse paso entre los necrófagos.

Nadie se atreve a acercarse a él. En cuanto lo hagan, quedarán reducidos a picadillo.

La siguiente fuerza es el Zorro Espiritual, que se dirige a la torre.

Es una mujer zorro de belleza cautivadora y pelaje color nieve. Nueve colas brillan a la luz de la luna. Cada una de sus manos sostiene un abanico plegable con nervaduras de hierro, y teje una elegante danza mientras corta a uno tras otro.

En el momento en que sus ojos se desvían hacia la seductora piel que asoma por debajo de su kimono, los lleva a su sueño eterno. Mientras masacran a las criaturas, las dos fuerzas chocan.

"¡Que te den, zorra!"

"Qué hombre tan problemático eres." El Zorro Espiritual repele hábilmente la podadera del Tirano.

Cuando se estrella contra el suelo, levanta una gran nube de polvo.

"Cuánto tiempo, Zorro Espiritual." Una sonrisa diabólica se extiende por el rostro de Juggernaut.

Yukime suspira con fastidio. "Personalmente, hubiera preferido no verte."



"Oye, solo estoy aquí por los chupasangres. Pero también me encantaría dejarte en el suelo." Juggernaut blande su gigantesca arma como si fuera un juguete.

"A nadie le gusta un hombre persistente, ¿sabes?" Yukime prepara a sus abanicos.

Pero justo cuando los dos están a punto de atacar, la fuerza final converge en su posición. Un hombre con un abrigo largo negro azabache desciende silenciosamente en la noche. Entonces, en un abrir y cerrar de ojos, vivisecciona a sus tres perseguidores vampíricos.

Ver la agilidad del hombre aturde al Tirano. Sus movimientos son fluidos, explosivos, abrumadoramente poderosos. Incluso el Tirano se ve obligado a admitir la fuerza del hombre.

Lo que impresiona al Zorro Espiritual es la forma en que maneja su espada.

Ella ha vivido mucho tiempo, pero nunca había visto una esgrima tan hermosa ni una técnica tan eficiente y económica. Su danza con la espada es prácticamente un arte, hasta el punto de asombrar incluso a Yukime.

Los dos hablan al unísono. "¿Quién demonios eres tú...?" "¿Y quién será este...?"

El hombre de negro se gira para mirarlos mientras se sacude la sangre de la espada.

"Me llamo Shadow. Acecho en la oscuridad y cazo sombras..." Y con eso, las tres fuerzas chocan.

Cada una intenta enfrentarse a la otra. Los ojos de Yukime son como charcos de agua quieta, los de Juggernaut son negros y tienen un brillo de halcón, y los de Shadow son rojos, brillantes e inhumanos.

"¿Shadow...? Me parece que ya he oído hablar de ti."

"Se rumorea que a las afueras de la ciudad yace un misterioso grupo armado llamado el Jardín de las Sombras. Parece que su líder tiene el mismo nombre."

"Ah, así que es shadow."



"Los rumores eran de dudosa veracidad, pero parece que el hombre tiene las habilidades para respaldar esas afirmaciones."





Sus miradas aceradas se posan en Shadow, pero a él no parece importarle.

El viento sopla, haciendo silbar la espada de Shadow. Yukime despliega sus abanicos, y Juggernaut se alza la podadera al hombro.

El impasse silencioso se alarga.

Juggernaut es el primero en romper el silencio. "¿Vamos a seguir mirándonos fijamente? ¿O vamos a empezar este duelo a muerte?"

"Si va a haber una matanza, me gustaría tener al Sr. Sombra de mi lado. Disculpe, Sr. Shadow, ¿qué dice?" Yukime lanza una mirada amorosa hacia Shadow.

Juggernaut se burla. "Oye, un consejo sabio: no confíes en esa zorra. Te mataría mientras duermes".

"—Esto es insípido". A pesar de la gravedad de la situación, Shadow les da la espalda a los otros dos sin el menor temor. "La Luna Roja ha salido y la masacre ha comenzado... No tengo tiempo que perder jugando con ustedes."

"¿Darme la espalda? ¿Qué agallas!" Juggernaut mira fijamente a la parte de atrás, inquisitivo.

"Parece que tienes una visión peculiar de esta situación. La Luna Roja... Siento como si ya hubiera oído ese nombre antes..."

"¿Te estás volviendo senil con la edad, abuela?"

"Tranquila. Como dijo el Sr. Shadow, yo también creo firmemente que luchar aquí sería una pérdida de tiempo. Solo vine porque no quería perder a más de mi gente a manos de los necrófagos. ¿Son iguales, no?"

"Tú y yo no tenemos nada en común. La Ciudad Sin Ley no necesita tres torres, así que pensé en venir y derribar una de las de repuesto, eso es todo."

"Tus esfuerzos estarían mejor invertidos en la Reina de Sangre, ¿no?" —Al diablo con esto, me largo. Te mataré la próxima vez, bruja. —Juggernaut fulmina con la mirada a Yukime y a Shadow con la mirada, y luego se va.



Yukime lo observa irse, pero detiene a Shadow antes de que pueda seguirlo. —Espera. La verdad es, Sr. Shadow, que sé quién eres. Dirijo las casas de placer de aquí, ¿sabes?

Shadow mira a Yukime de reojo.

Se dice que varias de mis chicas te deben la vida. Yo estoy en deuda contigo, sin duda, y me encantaría tener la oportunidad de demostrarte mi agradecimiento alguna vez, si me lo permites.

—No necesito tus agradecimientos... No es que estuviera intentando salvarlas. —Los zapatos de Shadow resonaron al alejarse—. Y todas estaban muy agradecidas también... ¿Qué hombre humilde se cruza en nuestro camino...? Esperaré lo que sea necesario, solo quiero que sepas que las puertas de la Torre Blanca siempre están abiertas para ti.

Yukime hace una reverencia hacia la espalda de Shadow. Creo que nos veremos pronto.

Con una sonrisa coqueta, Yukime se gira hacia la Torre Carmesí, y Shadow desaparece de la vista.



El Perro Guardián espera a su presa fuera de la Torre Carmesí.

Se sienta en el suelo, abrazando su demacrado cuerpo con una sonrisa forzada.

Antaño, fue el asesino —no, el caballero— conocido como el Demonio Blanco.

En su país, sirvió como capitán de caballeros. Con su cabello blanco ondeando sobre su uniforme blanco, proyectaba la imagen de un defensor ideal de la paz.

Sin embargo, su verdadera naturaleza era la de un asesino en serie sediento de sangre que acechaba las calles de noche. Desde su nacimiento, había disfrutado matando gente. La sangre roja, los gritos, las miradas de desesperación en sus rostros... Matar a otros lo hacía sentir vivo.

Un día, sin embargo, uno de sus colegas lo sorprendió en el acto. En ese instante, se convirtió en el Demonio Blanco.

En una sola noche, el Demonio Blanco aniquiló a toda su orden de caballeros antes de huir. Luego, una vez que escapó, siguió matando, llegando finalmente a la Ciudad Sin Ley.

No conocía el miedo. Creía estar en la cima de la cadena alimenticia.

Sin embargo, cuando desafió a la Torre Carmesí, sus prejuicios se hicieron añicos. El Demonio Blanco había infundido miedo en innumerables corazones, pero no pudo siquiera tocar a Carmesí. Fue derrotado unilateralmente y terminó teniendo que suplicar por su vida.

Ahora, trabaja como Perro Guardián.

Le robaron la libertad de matar.

Matar le había dado un propósito a su vida, y hasta eso lo había perdido... Ahora, por fin, se le presentaba una oportunidad.

"Je, je..."

Cuando la Luna Roja comenzó, la mayoría de los vampiros habían abandonado la torre.

Eso significaba que no quedaba nadie para juzgarlo.

Mientras la Luna Roja continuara, podía matar a su antojo.

Y así, el Demonio Blanco acecha a su presa. Ya no es el Perro Guardián; es el Demonio Blanco, y está esperando a que la gente los masacre.



Se rumorea que la Asociación de Caballeros Oscuros planea asesinar a la Reina de Sangre. Mientras el Demonio Blanco espera a su objetivo, prácticamente reza para que alguien venga.

Y entonces... Pasos violentos retumban por las calles, y su ferviente deseo se cumple.

"¿Je, je... je?"

El Demonio Blanco levanta la vista extasiado y ve a un coloso bronceado.

El cuerpo del hombre está cubierto de músculos gruesos y venosos, y lleva una podadera más larga que su altura.

El hombre mira al Demonio Blanco con un brillo severo en los ojos. Prácticamente exuda violencia. El Demonio Blanco está seguro de ello: es Juggernaut el Tirano, uno de los gobernantes de la Ciudad Sin Ley.

"Estás estorbando. ¡Muévete!" "Je..." El Demonio Blanco aparta la mirada al instante y se aleja de la puerta.

Sabe perfectamente que hay gente más fuerte que él, y sabe que no puede ponerle una mano encima a los gobernantes de la Ciudad Sin Ley ni a sus círculos íntimos. Lo aprendió a las malas: luchando contra Crimson.



"Molesto."

El Tirano se detiene frente a la puerta, blande su colosal podadera y la hace añicos.

"¿Je?!" El Demonio Blanco retrocede para dejar pasar al Tirano y mira la puerta pulverizada.

Era gruesa, por no hablar de estar reforzada con hierro. Incluso un caballero oscuro habría tenido dificultades para atravesarla. El hombre que la destruyó de un solo golpe entra en la Torre Carmesí.

El Demonio Blanco está aterrorizado ante la idea de lo que podría estar sucediendo. Entonces oye pasos detrás.

Son reservados y ligeros, así que claramente pertenecen a una mujer. Le gustan las mujeres. Su piel es tan tierna.

Una sonrisa maliciosa se extiende por su rostro al darse la vuelta.

Allí, encuentra a una mujer tan encantadora y hermosa que parece casi de otro mundo.

Su cabello es brillante y blanco, y está adornado con un par de orejas de zorro.

Dos abanicos de hierro cuelgan del fajín de su kimono.

Todo eso está bien.

Sin embargo, el problema son las nueve colas de zorro que se mecen detrás de ella. "¿Je?!"

No hay duda. La mujer es Yukime, el Zorro Espiritual, una de las otras gobernantes de la Ciudad Sin Ley.

"¿Muévete!"

"¿Je, je!"

El Demonio Blanco se hace a un lado arrastrando los pies antes de terminar la frase. Ella está muy, muy fuera de su alcance. Se esconde tras una esquina mientras el Zorro Espiritual pasa a su lado y entra en la torre, luego mira hacia arriba.

¿Sobrevivirá la torre ahora que el Tirano y el Zorro Espiritual están dentro? ¿Esos monstruos se enfrentarán en una guerra campal?

Entonces oye pasos de nuevo.

Al oírlos chasquear, el Demonio Blanco sonríe.

El Tirano y el Zorro Espiritual ya están dentro, así que es imposible que alguien de su calibre aparezca.

Efectivamente, lo que encuentra es un tipo de negro al que nunca había visto.

El hombre lleva un abrigo largo negro azabache y su rostro está cubierto por una capucha y una máscara.

Sin embargo, es imposible saber su fuerza. Cuando alguien es tan fuerte como el Demonio Blanco, normalmente puede predecir la fuerza de su enemigo incluso antes de que



comience la pelea. Sin embargo, no tiene ni idea del hombre del abrigo largo. Aun así, comparado con el Tirano y el Zorro Espiritual, probablemente sea un blanco fácil.

Esta es la presa que he estado esperando.

"¡Ji, ji!"

En cuanto el hombre de negro entra en su rango, el Demonio Blanco ataca.

Lo ha atrapado.

En cuanto ese pensamiento cruza por su cabeza, el Demonio Blanco se encuentra mirando al cielo.

"¿Ji...?"

Incapaz de entender qué está pasando, mira a su alrededor, solo para descubrir que su mitad inferior sigue en pie.

Se ha separado de su mitad superior y chorrea sangre al caer al suelo.

Es entonces cuando el Demonio Blanco finalmente se da cuenta de que lo han cortado en dos. "Ji... ji..."

Supone que el hombre de negro simplemente se dirigirá a la Torre Carmesí después de haberlo cortado en dos, pero en lugar de eso, planta el pie en el exterior de la torre y comienza a correr directamente por su costado.

"¿Ji?!" Mientras la sangre salía a borbotones de su cuerpo, el Demonio Blanco no podía creer lo que veía.

Pero el hombre de negro aún no había terminado. A mitad de camino, se detuvo bruscamente, rompió la pared con el puño y se deslizó por el agujero.

El hombre estaba loco.

Claramente, era mucho más peligroso que los otros dos...

El Demonio Blanco se dio cuenta de que había tocado a alguien que no debía.

"Je... je..."



Justo antes de que la vida se desvaneciera de su cuerpo, recordó algo. "Espera, ¿no es ahí donde guardan el tesoro?"



Golpe, golpe, golpe. Al oír un golpe sordo, Beta levanta la vista de su libro.

Al observar la espaciosa biblioteca, ve que una parte de la pared vibra al ritmo del ruido.

¿Alguien está golpeando la pared desde afuera?

Justo cuando la idea cruza por su mente, la pared cede repentinamente y un par de mujeres entran rodando, acompañadas de un buen puñado de tierra.

"¿Ay?!"

"¿Uf!"

La chica de cabello oscuro cae de bruces al suelo, y la pelirroja se desploma encima de ella.

"Ay... No esperaba que la pared fuera tan frágil".

Cuando la chica de cabello oscuro levanta la vista con las manos sobre la nariz, Beta se da cuenta de que la conoce. Es Claire Kagenou, la hermana de su amo.

"Te dije que tuvieras cuidado...", comenta su atractiva compañera pelirroja sin emoción. Si hubiéramos ido más despacio, quizá no hubiéramos llegado a tiempo. Además, Mary, ¿te importaría quitarte de encima?

Ay, lo siento, Claire.

Después de que la pelirroja hiciera lo que le pedía, las dos se levantaron y se sacudieron la ropa.



Por cierto, ¿dónde estamos exactamente?

Deberíamos estar justo debajo de la Torre Carmesí, pero...

Beta decidió responder a sus preguntas. "Están en la biblioteca subterránea de la Torre Carmesí".

Fue entonces cuando finalmente la vieron sentada en su silla. "...Bueno, nos encontraron rápido".

"Por eso les dije que tuvieran cuidado..."

"Miren, lo siento. Pero parece que nos habrían descubierto de una forma u otra".

Las dos desenvainaron sus espadas y se enfrentaron a Beta. Beta suspira y cierra su libro. ¡Dios mío! Nunca esperé que alguien saliera de la pared. Ahora, debería deshacerme de los testigos... Beta mira de reojo a Claire mientras murmura. "Pero parece que no es una opción. Que nadie les ponga una mano encima".

Aunque da algunas órdenes en voz baja, todo parece indicar que las tres están solas.

"No tengo intención de pelear contigo. ¿Sería tan amable de guardar la espada, señorita Claire?"

"¡...! ¿Me conoces?"

"Eres Claire Kagenou, la ganadora del Festival Bushin".

"Supongo que mi nombre ya se ha corrido. Me parece bien. Dime quién eres y qué quieres. En cuanto esté segura de que no eres mi enemiga, con gusto cederemos".

"Espera, Claire..."

"No tenemos tiempo para librar batallas innecesarias. No parece estar del lado de la Reina de Sangre, y... parece una oponente difícil". La mirada de Claire se agudiza al hablar.

Beta parece estar sentada tranquilamente, pero el aire que la rodea sugiere que no se rendirá fácilmente.

"De acuerdo."



Beta lleva un traje negro y una máscara, y ciertamente no parece una partidaria de la Reina de Sangre. En todo caso, probablemente sea una intrusa como Claire.

"¿Quién soy y qué quiero, eh...? Bueno, tienes razón. Igual que tú, estoy aquí para invadir la Torre Carmesí."

"Necesito más detalles."

"Me temo que eso tomaría un tiempo."

"Dame los detalles, pero sé conciso."

"¿Vaya, qué particular!" Beta se encoge de hombros. "Me llamo Beta y trabajo para el Jardín de las Sombras. Vine a la Torre Carmesí porque tengo unos asuntos que atender."

"¿De verdad? ¿Y qué hace exactamente el misterioso Jardín de las Sombras aquí?" "Mmm... ¿Cuánto te cuento? Hay cosas que puedo decir y cosas que no, después de todo. ¿Qué te parece esto...? Estamos investigando la posesión por ciertas razones, y queríamos una muestra de sangre de un Progenitor."

"¿Sobre la posesión...?!"

"¿Por qué necesitas la sangre de un Progenitor...?"

Claire reacciona a la parte de la posesión, mientras que Mary responde a la mención de la sangre del Progenitor.

"Durante nuestra investigación, llegamos a una hipótesis. Existe la posibilidad de que la sangre del poseído y la sangre de los Progenitores compartan el mismo origen y que simplemente divergieran al heredarse de padres a hijos."

"¿Te atreves a blasfemar contra los Progenitores...?" Una mirada severa cruza los ojos de Mary y aprieta la espada.

"Es solo una teoría, y desde luego no queremos ofender a los Progenitores. Solo queríamos una muestra para comprobarlo por nosotros mismos. Sin embargo, hay algo que me desconcierta. ¿Por qué la enfurece tanto la idea, Sra. Cazadora de Vampiros Antiguos?"

"¿—?! Parece que tú también sabes quién soy..." "He oído rumores."



“Ya veo... Entonces sabes que no debes interponerte en mi camino.” “Oh, ni se me ocurriría.”

Mary mira a Beta con furia mientras guarda su espada. Beta se encoge de hombros y vuelve a abrir su libro.

“Los vampiros viven mucho tiempo, y la calidad de sus bibliotecas sin duda lo refleja. Aquí hay todo tipo de documentos valiosos. ¿Está satisfecha ahora, Sra. Claire?”, pregunta mientras vuelve a leer.

Claire mira a Mary y a Beta, pensativa. “Hay una cosa más que quiero saber.” Mira fijamente a Beta, con expresión seria.

Sintiendo la mirada penetrante de Claire, Beta levanta la vista. “Si es algo que me está permitido responder.”

“¿Hay alguna manera de curar a los poseídos?”

Beta no responde de inmediato. Mira a Claire un rato, claramente absorta en sus pensamientos.

“Me temo que no puedo decírtelo. Sin embargo, diré que tú personalmente no tienes nada de qué preocuparte.”

“¿Qué quieres decir con eso?”

“Exactamente lo que dije.” Beta pasa la página de su libro, claramente sin intención de decir nada más.

Claire chasquea la lengua en silencio y luego se da la vuelta. “Vámonos.” Antes de que ella y Mary puedan salir de la biblioteca, Beta las llama.

“Esperen. Sra. Claire, ¿estaría dispuesta a decirme por qué se unió al Antiguo Cazador de Vampiros para venir a la Torre Carmesí?”

“¿Por qué quiere saberlo?” “Curiosidad, nada más.”

Claire frunce el ceño al responder. “La Reina de Sangre secuestró a Cid, mi hermano menor. Si no me doy prisa, lo usarán como sacrificio humano.”

“¿Tu hermano menor es...?” Beta ladea la cabeza. “¿Es cierto?”



De repente, una cuarta voz grita en una biblioteca ocupada por tres personas.

Cuando miran hacia el lugar de donde provenía la voz, otra mujer parece haber surgido de la nada. Lleva un mono negro y su rostro está oculto tras una máscara.

“Número 666, conténgase.” “Pero... lo siento...”

Aunque parece que quiere salir corriendo en este preciso instante, Número 666 se recompone y retrocede con la cabeza gacha.

“¿Eso es todo? Si es así, nos vamos.” Claire se acerca a la puerta de la biblioteca. “Una última cosa. ¿De verdad no hay forma de que puedas intentar recrear el Refugio...?”

Claire se da la vuelta. “¿Qué significa eso?”

Pero Beta no la está mirando. Mira fijamente a Mary. “Oye, espera...”

Mary aparta la mirada y sale de la biblioteca sin decir palabra. Claire corre tras ella.

Por un rato, la biblioteca vuelve a quedar en silencio. El único ruido es el de las páginas al pasar.

“Número 666, estoy decepcionada de ti”, dice Beta mientras lee. “Mis más sinceras disculpas...”. Número 666 inclina la cabeza en señal de arrepentimiento.

“Lambda elogió tus habilidades, y Alpha tiene grandes expectativas puestas en ti. Pero esto es una mancha en tu contra. Además, ustedes dos deberían haberla detenido.”

“Mis disculpas.” “Lo siento mucho.”

Dos mujeres más aparecen detrás de Número 666.

“Este es el primer ejercicio de campo de Número 666. Número 664, como su líder de escuadrón, esta es tu responsabilidad.” “Entendido...”

“Debemos ser más cuidadosos de ahora en adelante. Para que quede totalmente claro, nuestra misión es recuperar una muestra de sangre de Progenitor para el laboratorio. Sin embargo, el Maestro Shadow dijo que se encargaría de la



Reina de Sangre, así que debemos asegurarnos de no actuar con descuido. Hasta que llegue, nuestro trabajo es seguir revisando los materiales de la biblioteca y recopilando cualquier cosa importante. Ahora, vuelvan al trabajo.”

“Sí, señora.”

Como se les ordenó, los otros tres volvieron rápidamente a sus tareas.

Traducido por:

ꪀꪗꪑꪐ – RexScan

